

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CONJUNTO DE VALDEINFIERNO: ABRIGOS DEL MOJAO Y DE LOS GAVILANES Y ASENTAMIENTO DE VALDEINFIERNO (ZARCILLA DE RAMOS, LORCA)

* Consuelo Martínez Sánchez

** Luis Alberto García Blánquez

ARQUEOTEC

PALABRAS CLAVE

Neolítico
Arte rupestre levantino y esquemático
Control del territorio

KEY WORDS

*Neolithic
Levantine and Schematic cave art
Territory control*

RESUMEN

El conjunto arqueológico de Valdeinfierno, situado en un corredor natural de comunicación, parece ser un enclave de referencia en el paisaje. Ocupado de forma recurrente y periódica por grupos humanos que conocían y ejercían algún tipo de control sobre los recursos de su territorio, dejaron manifestaciones culturales tan relevantes y simbólicas como son las representaciones de arte rupestre, que sin duda con su presencia marcan el paisaje cultural del Neolítico.

ABSTRACT

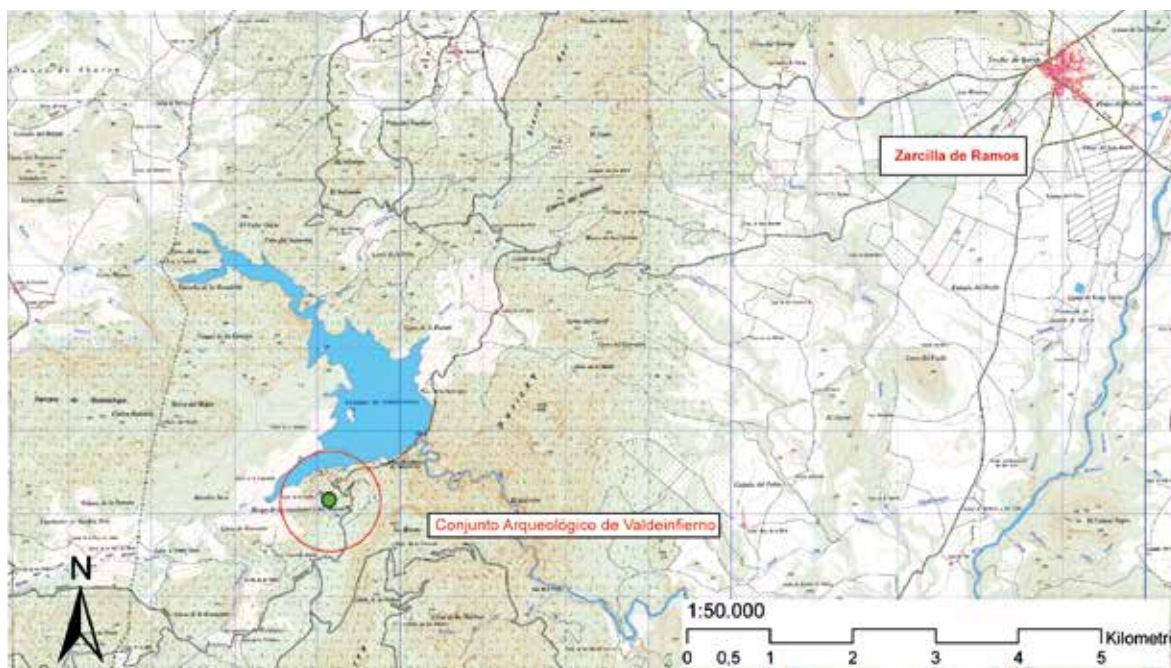
The archeological collection of Valdeinfierno, situated in a natural path, seems to be a referential place in the landscape. Being occupied recurrent and periodically by human being groups that knew and had some sort of control over the territory's resources, they left such relevant and symbolic cultural displays as cave art representations, that with no doubt their presence marked the Neolithic cultural landscape.

* consuelomg@arqueotec.com

** luisgblan@arqueotec.com

1. INTRODUCCIÓN

El conjunto arqueológico de Valdeinfierno está situado en una vía natural que, a través de rambla Seca, comunica el valle del Luchena (Lorca) con la comarca del Alcaide (Almería). Localizado en un macizo montañoso de 839 metros de altitud máxima, en las proximidades de la sierra del Pericay y del macizo montañoso de la Molata, la vegetación de la zona es la propia de monte bajo con matorral y pinos de repoblación (Fig. 1).



Los abrigos del Mojao y de los Gavilanes forman parte del Conjunto de Arte Rupestre de la Vertiente Mediterránea Peninsular, que ha sido declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO (Tokio, 1998). Esto supone el reconocimiento de la importancia de estas manifestaciones de arte rupestre prehistórico, y la necesidad de que las Administraciones autonómicas y los investigadores asuman esta importante responsabilidad que debe asentarse en la protección, la investigación y la difusión del arte rupestre.

Figura 1. Plano general con la localización del conjunto arqueológico de Valdeinfierno.

Nuestro trabajo responde precisamente a estas premisas y para ello se está realizando un proyecto global, todavía en ejecución, del que presentamos la primera fase, la investigación arqueológica. La primera actuación fue la prospección arqueológica del entorno del BIC, puesto que una parte de una cantera¹ de explotación de piedra se encuentra, parcialmente, dentro de su perímetro, así como el estudio exhaus-

¹ El conjunto arqueológico también está situado junto a la cantera de explotación de piedra de Mármoles Marín S.A., empresa responsable de su explotación, que nos encargó un estudio arqueológico global. Este estudio fue solicitado por la Dirección General de Bienes Culturales, al tener todo el conjunto consideración de Bien de Interés Cultural, tal y como recoge la Ley 4/2007, de 16 de marzo del Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, en relación a todos los yacimientos con arte rupestre situados en el territorio de la Región de Murcia.

tivo de los paneles de arte rupestre y la valoración de los daños irreversibles que sufrieron en la década de los noventa algunas de las figuras del abrigo del Mojao (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1993 y 1995). De esta forma, se realizó la documentación y ubicación del patrimonio cultural de la zona, valorando y analizando la proximidad de la cantera actual y la incidencia que el proyecto de explotación podría tener sobre los recursos inventariados.

Además, y para el desarrollo posterior de un proyecto de puesta en valor de todo el conjunto, era necesario llevar a cabo, previamente, una intervención arqueológica que nos permitiera determinar, en primer lugar, el estado de conservación, naturaleza e interés de los elementos patrimoniales objeto del proyecto y, después, evaluar la compatibilidad e idoneidad de su ejecución con la conservación y protección del BIC. Hemos realizado excavaciones arqueológicas en el abrigo del Mojao, abrigo de los Gavilanes y en el yacimiento de Valdeinfierno, con el fin de delimitar espacialmente los contextos arqueológicos primarios, determinar su naturaleza y valorar su estado de conservación (Fig. 2).

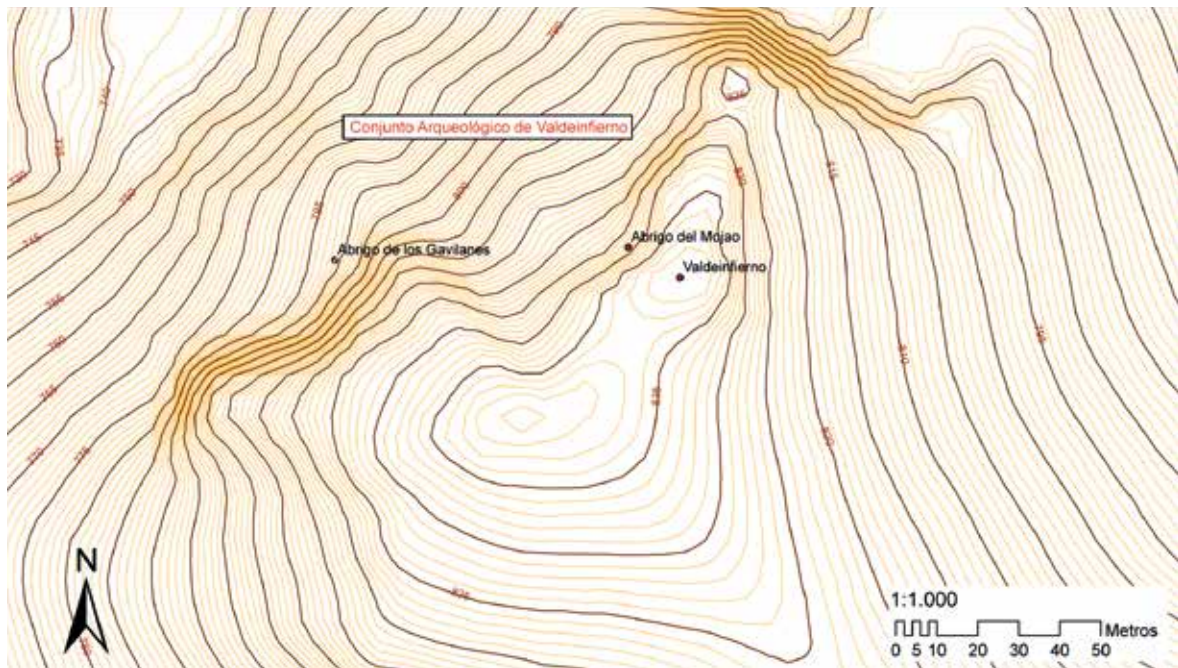


Figura 2. Plano del levantamiento taquimétrico con una equidistancia entre curvas de nivel de 1 metro y la ubicación de los tres yacimientos.

2. ABRIGO DEL MOJAO

El abrigo del Mojao está situado en un farallón rocoso de la ladera alta de un macizo montañoso que forma parte de las estribaciones occidentales de la sierra del Pericay. Es de reducidas dimensiones, ya que tan solo tiene 4 metros de longitud por 3,20 metros de altura y 2 metros de profundidad. En su interior se observan dos hornacinas independientes, la situada al este es profunda y sus paredes están cuarteadas y fisuradas, con numerosos restos de humo y formaciones vegetales (líquenes) de tonalidad negra en el techo. Precisamente esta configuración tan irregular del soporte rocoso de las paredes ha podido ser el motivo por el que no se realizaran representaciones rupestres en esta parte del abrigo (Lám. 3). Por el contrario, la otra hornacina situada al oeste presenta una superficie lisa y homogénea, aunque también hemos de destacar la presencia de dos coladas hídricas laterales y restos de humo y formaciones vegetales (líquenes) en la parte superior. Es en esta segunda concavidad donde se desarrolla el panel con arte rupestre (Lám. 4).

Se pueden observar dos zonas, una primera solo con pinturas de estilo esquemático situada en el saliente este de la hornacina (Fig. 5) y otra, que ocupa toda la parte principal de la misma, que presenta pinturas levantinas y esquemáticas. Las primeras se disponen en la parte central, mientras que las de estilo esquemático se localizan en torno a ellas tanto en la parte superior como en los laterales. En total se han identificado treinta y una representaciones, entre figuras y restos de pigmento (Fig. 6).

Las representaciones pictóricas de arte levantino corresponden a una escena de caza de cápridos que ocupa, como ya hemos señalado, la parte central del panel, con cinco figuras y cuatro restos de pigmento. La composición se articula en torno a una figura principal, un arquero en actitud de carrera, con arco, carcaj y flechas (Lám. 7). Tras él la figura de un cáprido de gran realismo (Lám. 8), delante dos cuadrúpedos más y, cerrando la composición, otro cuadrúpedo situado a menor altura debajo del arquero. Los restos de pigmento, que por su tonalidad podrían corresponder a figuras levantinas, no han podido ser atribuidos a ningún motivo concreto. En cuanto a la tonalidad del pigmento, todas las figuras levantinas presentan un color dentro de las tablas Munsell 3/6-3/4, lo que equivale a un rojo muy oscuro.



Lámina 3. Vista general del abrigo del Mojao y de la zona de excavación.



Lámina 4. Abrigo del Mojao. Detalle del panel principal con arte rupestre esquemático y levantino.



Lámina 7. Abrigo del Mojao. Representación de arquero en actitud de carrera con arco, carcaj y flechas, y en el que se pueden observar daños irreparables.



Lámina 8. Abrigo del Mojao. Representación de cabra de un extraordinario realismo y en la que se pueden observar daños irreparables.



Figura 5. Abrigo del Mojao. Figuras esquemáticas del panel 1.



Figura 6. Abrigo del Mojao. Composición levantina y composición esquemática del panel principal 2.

Las representaciones de arte esquemático están localizadas en la misma hornacina que las representaciones levantinas; el total de figuras o motivos representados es de veintidós. Cinco barras verticales y un motivo que corresponde a restos de pigmento están situados a la izquierda de la concavidad principal, donde el soporte rocoso está recorrido por varias coladas calcíticas. El resto, dieciséis figuras, están representadas en la hornacina principal: un motivo ancoriforme, un cruciforme, otros dos motivos antropomorfos, siete barras verticales, una barra inclinada, y cuatro restos de pigmento.

Todos los motivos adoptan una estructura piramidal, adaptándose a la forma de la hornacina del abrigo y situándose la mayor parte de ellos en la zona periférica externa, ya que en la parte central se encuentran la composición levantina. Preside esta estructura piramidal el motivo ancoriforme de gran tamaño, a la derecha y en sentido descendente están todos los motivos antropomorfos, mientras que a la izquierda se encuentran las barras verticales.

En cuanto a la tonalidad del pigmento de las figuras esquemáticas, existen dos tonalidades claramente diferenciadas. Por un lado el motivo ancoriforme y el cruciforme tienen una tonalidad Munsell 3/6 que equivalente al rojo muy oscuro, y bastante semejante al identificado en las figuras levantinas. Por el contrario, el resto de los motivos, antropomorfos y barras verticales tienen una tonalidad Munsell 4/6 que equivale al rojo más claro.

Las pinturas han sufrido daños parciales de origen natural causados fundamentalmente por las potentes coladas hídricas que se desarrollan en diferentes zonas del abrigo, las formaciones orgánicas de hongos y líquenes que confieren una tonalidad negruzca y los desconchados de la superficie rocosa. Sin embargo los daños irreversibles que han ocasionado prácticamente la destrucción total o parcial de varias figuras son de origen antrópico. Estos daños han consistido en el piqueteado y rallado de todas las figuras levantinas y de algunas esquemáticas. Estos daños son absolutamente irreparables, especialmente en los motivos de arte levantino que han sufrido una mayor agresión (Lám. 7 y 8).

El abrigo tiene una superficie con depósito de tierra que forma una plataforma, junto a la pared rocosa del mismo, sujeta por unas piedras colocadas en seco para retener y nivelar la superficie. Aunque estas piedras son de origen reciente, posiblemente colocadas por los pastores que tradicionalmente han visitado estos farallos, no se podía descartar de antemano que en el subsuelo se conservara depósito arqueológico contextualizado vinculado a la ejecución de las pinturas y/o a un asentamiento doméstico de carácter esporádico. Por lo tanto, la intervención arqueológica estaba destinada a la caracterización arqueológica del depósito sedimentario situado en el abrigo y a intentar definir una posible correlación cultural con los grupos que realizaron las pinturas rupestres, tanto de la composición levantina como la de arte esquemático.

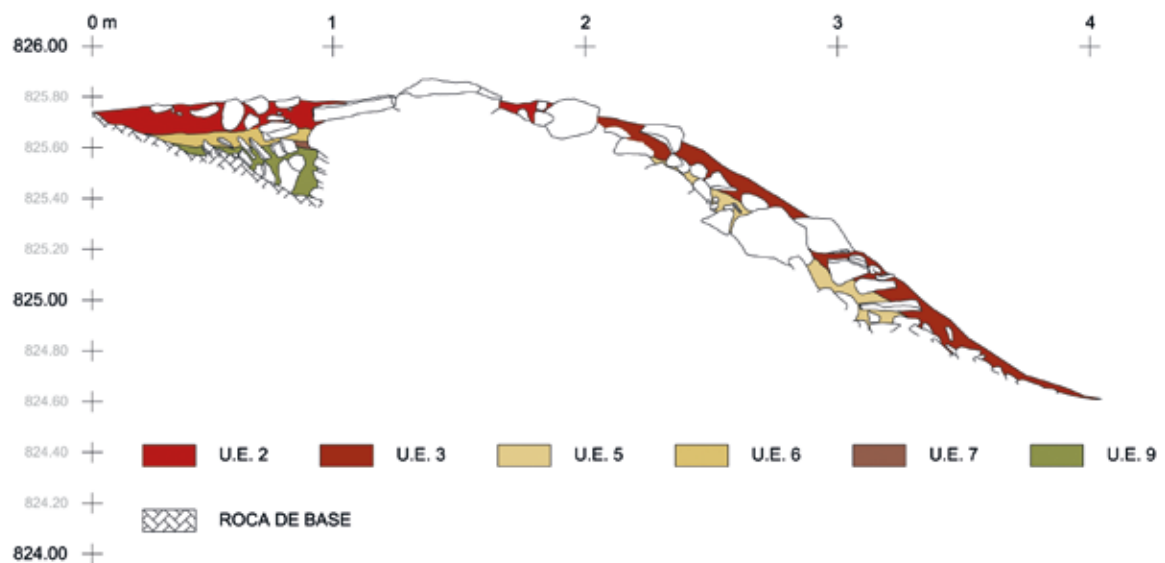
Como paso previo a la excavación se procedió al levantamiento topográfico de toda el área arqueológica y a la realización de un escáner 3D de las paredes del abrigo, de los paneles con arte rupestre, del suelo del abrigo y del farallón donde se localiza la cavidad. La excavación de microespacio se ha planteado en el sector situado bajo el panel principal con arte rupestre esquemático y levantino. La superficie excavada ha sido de unos 7 m², de los que 4 m² corresponden a la plataforma principal del abrigo y, el resto, al inicio de la ladera. La potencia máxima de excavación ha sido de 0,30

metros y la mínima de apenas 0,02 metros (Lám. 3). La disposición de la superficie de excavación nos ha permitido tener un perfil o sección paralela a la pared del abrigo de 3 metros de longitud, de ellos 2 metros son continuos y el tercero se localiza al otro lado de una zona intermedia sin excavar. Los otros 4 metros están dispuestos de forma continua y perpendicular a la pared del abrigo, abarcando toda la plataforma principal y parte de la ladera superior (Fig. 9).

Durante la excavación arqueológica se pudo constatar la presencia de niveles antrópicos recientes, formados por grandes bloques de piedras colocados de forma perimetral a la plataforma de abrigo, que sirven de sujeción y de límite, creando una superficie plana frente a la fuerte pendiente de la ladera. Estos grandes bloques apoyan directamente sobre el terreno, sin ningún tipo de sujeción, al igual que otras piedras planas de menores de dimensiones, que se distribuyen de forma aleatoria por la superficie de la plataforma del abrigo.

La distribución de las evidencias por unidades de registro y por unidades estratigráficas refleja la posición del material arqueológico horizontal y verticalmente, de forma asociada y la superposición del mismo, con un total de ochenta y dos registros. Estos han sido localizados mayoritariamente en la parte oeste de la plataforma principal del abrigo, junto a la pared del mismo, que es además la zona con mayor potencia estratigráfica, ya que en la mayor parte del abrigo la formación natural del terreno aflora a escasos centímetros de la superficie, siguiendo las líneas de fractura de la pared del abrigo que continúa ladera abajo con fuerte pendiente (Fig. 10). Los únicos contextos arqueológicos parecen corresponder a un nivel de frecuentación que originó la fracturación de la roca de base, formada por calizas tableadas, generando una unidad sedimentaria formada por plaquitas fracturadas dentro de un suelo arcilloso de formación natural con material arqueológico asociado. Siendo este el único sitio, precisamente bajo el panel principal del abrigo, donde las calizas tableadas aparecen a mayor profundidad, entre 20 y 30 centímetros, a causa de la fracturación de la misma asociada a este nivel de frecuentación (Fig. 9).

Figura 9. Abrigo del Mojao. Sección estratigráfica.



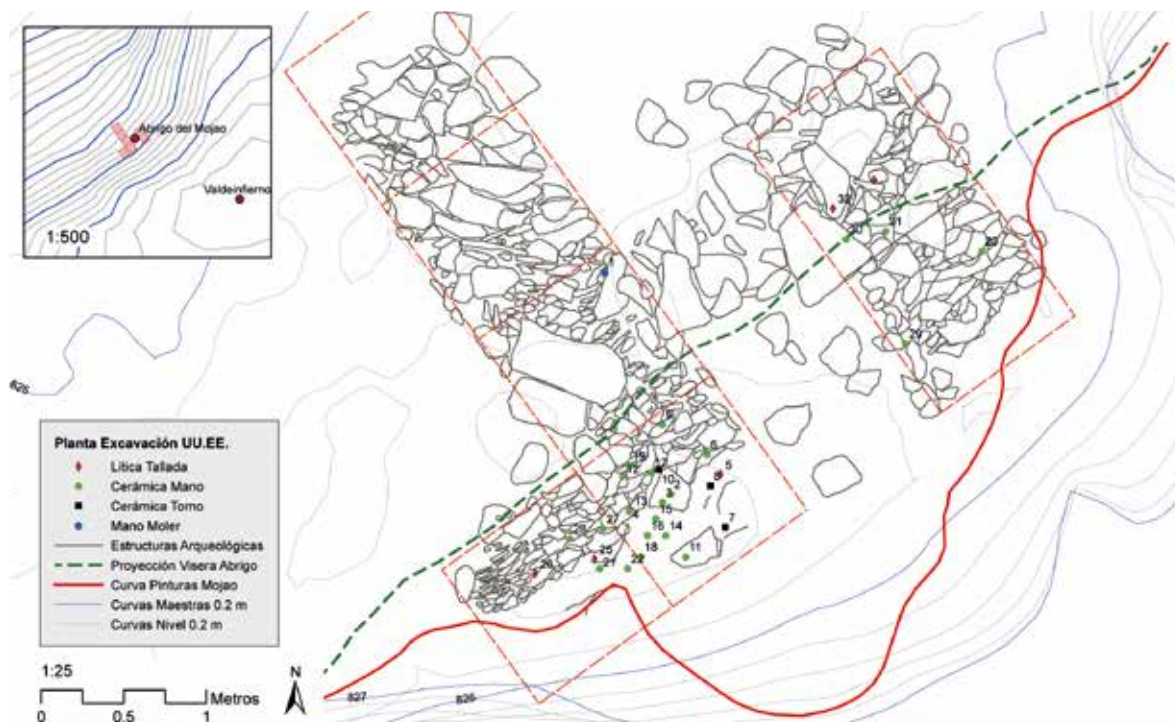


Figura 10. Abrigo del Mojao. Planta del abrigo con las unidades de registro de excavación y la dispersión de material arqueológico.

No se ha observado una intervariabilidad de distribución espacial o de características específicas tecnomorfológica que permita inferir la existencia de zonas de diferente funcionalidad dentro del área excavada o de distinta cronología. Más bien la diferencia cuantitativa de material parece obedecer a la mayor o menor preservación del depósito de tierra en el abrigo, es decir, a las alteraciones postdeposicionales sufridas por los contextos sedimentarios y por los artefactos arqueológicos.

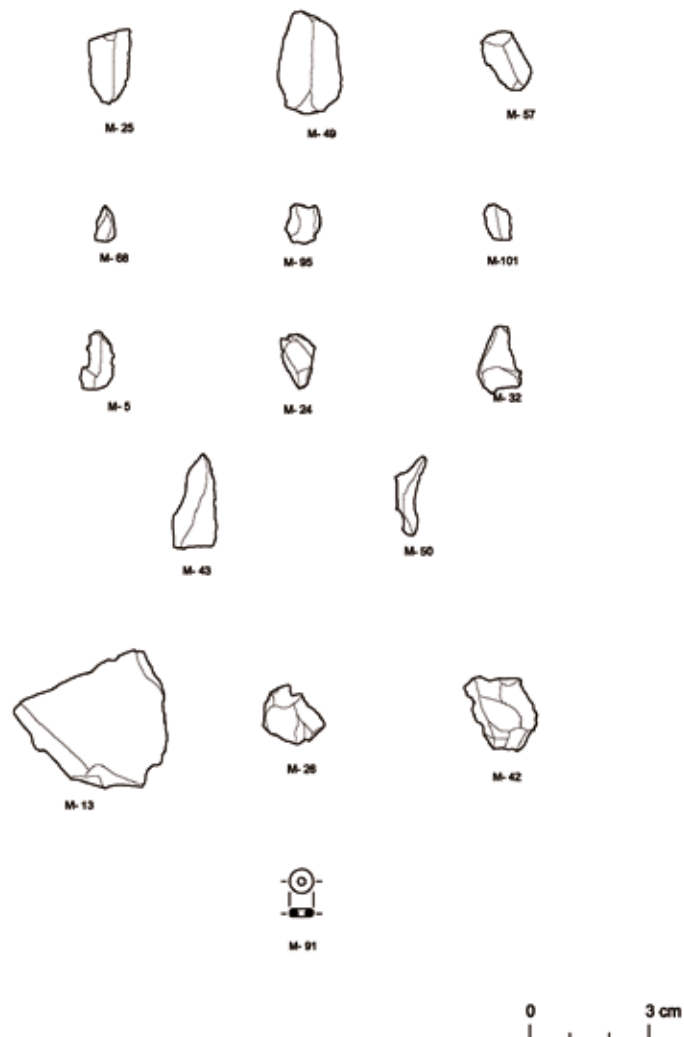
El material arqueológico asociado a este nivel de frecuentación está formado en su mayor parte por cerámica y elementos de industria lítica tallada. Las evidencias de fauna son escasas y están muy fragmentadas; corresponden en la mayor parte de los casos a diáfisis de mesofauna y presentan un aspecto rugoso y estriado, con una pátina brillante en la superficie, alteraciones debidas a la composición del sedimento y a la acción de microorganismos.

La industria lítica pulimentada es escasa y poco representativa, solo una posible mano de moler con una de sus superficies totalmente plana, la otra ligeramente convexa y en sus extremos algunas señales debidas a su posible uso como percutor. También se ha identificado un único objeto de adorno: una cuenta de collar de caliza blanca, de forma esférica y perforación bicónica.

La industria lítica tallada emplea siempre como materia prima el sílex y en ningún caso se han observado alteraciones de tipo térmico, mecánico o químico. Destaca la variedad de tonalidades, predominando claramente el sílex rojo; con valores inferiores el sílex gris, el marrón claro, el marrón oscuro y el rosa, y en bastante menor proporción el sílex blanco y melado. En las proximidades del abrigo existen afloramientos de sílex que sin duda fueron utilizados y cuyas características van a condicionar en parte el proceso de desbastado, los productos de lascado extraídos y su morfometría, presentando en general pequeñas dimensiones. Las lascas no son muy largas, su longitud (18,7 milímetros) y anchura (17,7 milímetros) semejantes y un grosor de

5,5 milímetros. Las láminas están todas fracturadas por lo que sus valores métricos medios no son muy significativos en cuanto a la longitud (22,0 milímetros), pero sí respecto de la anchura (14,0 milímetros) y el grosor (3,5 milímetros). Las laminitas están menos fracturadas a la hora de valorar su longitud (20,0 milímetros), anchura (6,0 milímetros) y grosor (3,0 milímetros). Más de la mitad de las evidencias líticas son restos de talla y el resto, productos de lascado, que han generado una industria laminar. Láminas y laminitas suponen más de la mitad de la producción, aunque las lascas también están bien representadas. Generalmente no presentan restos de córtex, a excepción de una lámina de dorso natural. Todas las láminas están fracturadas. Las fracturas son proximales o distales, pero ninguna parece que haya sido acortada de forma intencionada. Los talones son diedros o lisos en láminas y escamosos en laminitas, mientras que las secciones son casi siempre triangulares y en algunos casos trapezoidales. La mayor parte de las láminas están retocadas, predominando claramente una mayor incidencia del retoque de tipo intensivo, caracterizado por retoques abruptos, frente a los simples, y discontinuo frente al extensivo o continuo. Y en cuanto a la amplitud, está mejor representado el retoque profundo frente al marginal. En cambio, la dirección del retoque es siempre directo. El único ejemplar de laminita retocada presenta un retoque abrupto, profundo, directo y continuo. La mayor parte de los útiles retocados corresponden a fracturas retocadas o truncaduras, una oblicua y otra recta, además de una muesca o escotadura (Fig. 11).

Figura 11. Abrigo del Mojao. Industria lítica.



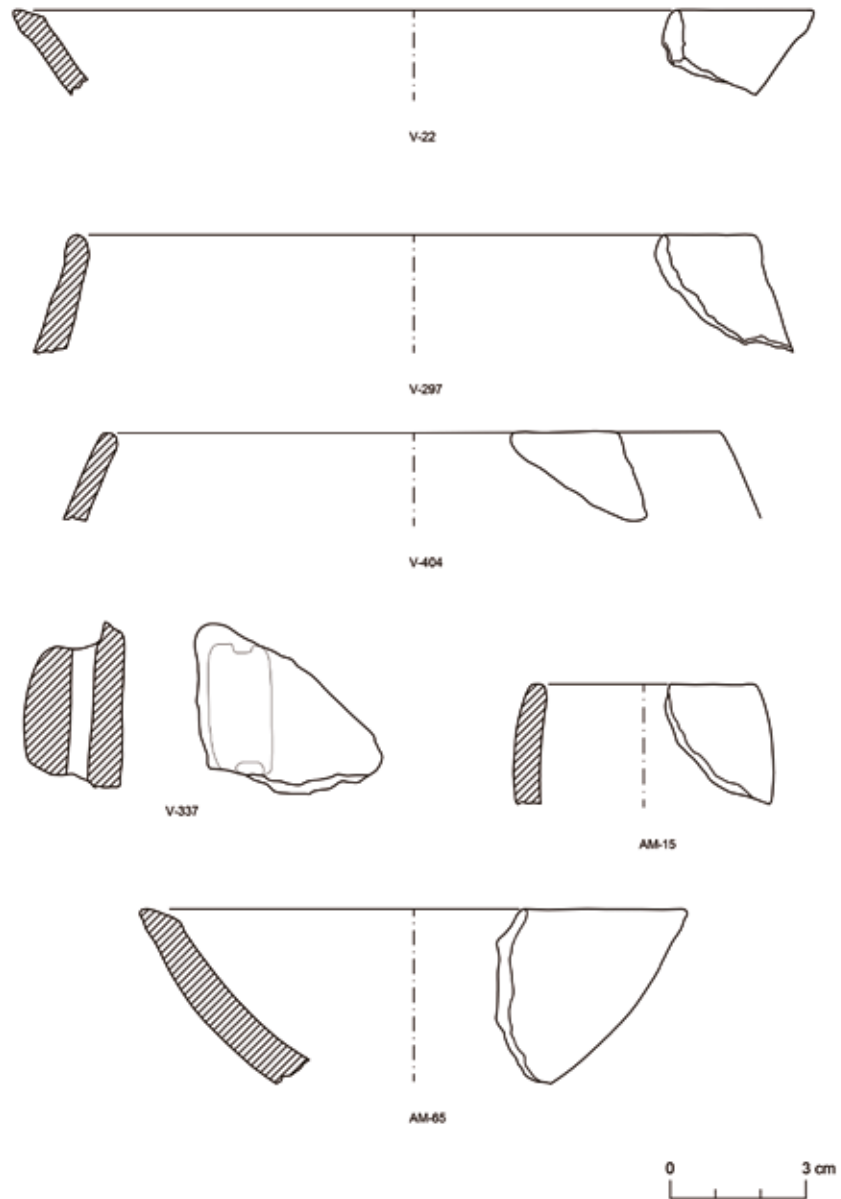
Cabe destacar por las connotaciones tecnológicas y cronológicas la presencia de un microburil distal, elemento asociado a la fabricación de geométricos mediante esta técnica, aunque estos últimos no han sido documentados en el abrigo. En cuanto a la producción de lascas, con una representación inferior a la industria laminar, se ha podido observar que todas son ordinarias, con una mayor variedad de tipos de talones que la producción laminar, destacando ampliamente los talones lisos frente a los corticales o los puntiformes. Las secciones son trapezoidales, aunque también están representadas las triangulares e irregulares. La mayor parte de ellas no han sufrido modificación de los filos y, por tanto, están sin retocar, aunque casi todas presentan señales de uso, que sí han generado, no obstante, útiles cortantes. La única pieza retocada presenta un retoque simple, marginal, inverso y discontinuo.

El material cerámico supone más de la mitad de las evidencias registradas, aunque generalmente son fragmentos de pared, mientras que otras partes más indicadoras de la tipología de los recipientes, como es el caso de los bordes, tienen una representación muy escasa. Por otra parte los valores métricos medios indican que nos encontramos con un material cerámico muy fragmentado, lo que impide realizar un análisis tipológico y una caracterización tecnomorfométrica detallada. No obstante, el grosor de las paredes y el diámetro de la boca, en los pocos casos que ha podido ser medido, son un buen indicador para poder establecer los tamaños aproximados de los recipientes, que son de tamaño pequeño, con diámetros situados entre los 120 milímetros y los 50 milímetros. Más de la mitad de las paredes presentan un grosor fino (entre 6 y 8 milímetros) o muy fino (de 3 a 5 milímetros), pero también están bien representadas las paredes de grosor medio (de 9 a 12 milímetros). Se trata de recipientes destinados exclusivamente al consumo de alimentos o bebidas, dadas sus reducidas dimensiones. Cuencos de forma simple, paredes curvas y borde saliente con labio biselado, y acabado final decorado a la almagra, con un diámetro máximo de boca de 120 milímetros y 8 milímetros de grosor de pared. También vasitos de forma simple, paredes curvas y borde recto o entrante con labios apuntados, con diámetro máximo de 50 milímetros y 5 milímetros de grosor de pared (Fig. 12).

Para analizar el proceso de fabricación partimos de un inventario general descriptivo en el que se recogen diversos aspectos como el tipo de pasta, tipo de desgrasante y tamaño del mismo, la textura, el tipo de cocción, el color y el tratamiento final o acabado de las superficies. No se han podido realizar análisis físico-químicos de las pastas, los cuales podrían clarificar aspectos fundamentales del proceso de fabricación y la procedencia de las arcillas empleadas. Por lo tanto, se trata tan solo de una aproximación a las características principales del proceso tecnológico empleado en la fabricación de los recipientes cerámicos. Las pastas son prácticamente siempre monocromas, con un solo caso que presenta nervio de cocción. Dentro de los aspectos relativos a la composición de la pasta, hemos observado que los tipos de rocas empleados como desgrasantes son siempre micaesquistos de tamaño fino, que corresponde a un tipo de producción cerámica bien diferenciada en cuanto a tonalidad, textura y acabados. El color de las superficies cerámicas está directamente relacionado con el tipo de arcillas usadas y los tipos de cocción empleados, en este caso son mayoritariamente de tonalidades claras, marrón claro o rojas, mientras que las tonalidades oscuras están escasamente representadas, solo marrón oscuro.

La aproximación al método empleado en la cocción de las vasijas se ha realizado por la simple observación del color superficial, lo cual ofrece grandes dificultades, debido a los múltiples factores que intervienen además de las condiciones de cocción, como el tipo de arcillas empleadas u otros de tipo funcional o postdeposicio-

Figura 12. Material cerámico. Abrigo del Mojao (n.º 15 y 65). Asentamiento de Valdeinfierno (n.º 22, 297, 337, 404).



nal. De hecho la presencia de las mismas tonalidades en las superficies internas y externas parece indicar cocciones muy controladas, que en este caso prácticamente siempre son oxidantes por la presencia mayoritaria de tonalidades claras, mientras que las cocciones reductoras asociadas a tonalidades oscuras están representadas en una proporción bastante menor. La textura de la pasta cerámica está directamente relacionada con la composición de la misma, en cuanto al tipo de arcillas empleadas y a los tipos de desgrasantes utilizados, así como con el fuego de cocción y la temperatura alcanzada. De forma absolutamente mayoritaria la textura es compacta, mientras que la textura escamosa apenas está representada. El tratamiento final de las superficies cerámicas es un indicador de la calidad de la vasija y del esmero puesto en su fabricación. Los acabados exteriores son mayoritariamente de muy buena calidad, destacando los alisados de calidad fina y los bruñidos, mientras que los alisados de calidad media tienen una representación muy inferior. El tratamiento de las superficies internas presenta ciertas variaciones, una disminución de los tratamientos de buena calidad y un aumento de las superficies con alisados de calidad

media, lo cual puede deberse a que estarían en contacto directo con el contenido de los recipientes y puede ser un indicador más de su posible funcionalidad. Destaca el alto porcentaje de fragmentos decorados a la almagra, con tonalidades claras pero con cierto espesor que cubre bien la superficie, y en algún caso incluso podría tratarse de algún motivo geométrico pintado. Por último, más de la mitad de los fragmentos identificados parecen corresponder a dos recipientes, un cuenco de labio biselado y perfil abierto y a un vasito de paredes rectas, con pastas de color marrón claro, desgrasantes micáceos de tamaño fino, cocciones oxidantes, textura compacta y acabados alisados finos o bruñidos.

3. ABRIGO DE LOS GAVILANES

Muy próximo al abrigo del Mojao, se encuentra el abrigo de los Gavilanes, en un farallón de roca caliza de 9,80 metros de altura que da paso a una ladera alta también rocosa, sin apenas suelo, continuando luego con una pendiente muy pronunciada y con bloques de piedra, de tamaño variable, precipitados hasta el valle (Lám. 13). El abrigo es de pequeñas dimensiones, 2,50 metros de anchura por 1,80 metros de altura máxima y 1,10 metros de profundidad. No presenta depósito de tierra, está orientado al oeste y se sitúa sobre una plataforma rocosa de unos dos metros de altura con respecto a la cota de ladera. Las paredes tienen superficie lisa y homogénea, aunque con algunos desconchados y formaciones vegetales, de hongos y líquenes, en la parte superior (Fig. 14).

Aunque no era previsible que se documentara registro arqueológico fuera del abrigo, el sondeo se hizo desde un punto de vista metodológico para constatar si al pie del mismo se conservaba alguna evidencia cultural que permitiera realizar una posible correlación con las pinturas rupestres. La secuencia estratigráfica corresponde en su totalidad a formaciones naturales de grandes bloques de piedra caliza, caídos del farallón y fracturados, asociado a un suelo vegetal de escasa potencia con numerosas raíces. Por debajo de los grandes bloques se desarrolla el suelo vegetal de tonalidad oscura, con numerosas piedras pequeñas de fracturación térmica, de 0,20 metros de espesor medio. No se ha documentado ningún contexto arqueológico de carácter estructural, ni tampoco ninguna evidencia de cultura material.

En el interior del abrigo se ha identificado un único panel pictórico situado a una altura de 1,30 metros, de estilo esquemático, compuesto por 21 motivos, entre figuras y restos de pigmento (Lám. 15). El panel ocupa la parte central y más profunda del abrigo, sobre restos de pigmento formando amplias manchas de color, que quizás podría interpretarse como un preparado previo para realizar posteriormente los motivos esquemáticos. También se observa en la parte este del techo del abrigo un saliente rocoso individualizado, impregnado en su totalidad de forma continua con pigmento rojo. Estas grandes superficies pintadas son una característica específica del abrigo de los Gavilanes.

Las representaciones de arte esquemático están realizadas en dos colores diferentes, dieciocho motivos en rojo y tres en negro. La parte principal del panel parece estar presidida por el motivo antropomorfo oculado y tres barras verticales situadas sobre



él, así como otras barras verticales u oblicuas alrededor también del mismo. A la izquierda del panel y del motivo antropomorfo, se disponen los puntiformes de forma lineal, y a la derecha del panel, el cruciforme, restos de pigmento, y una línea vertical, muy separada del resto de los motivos, situada bajo la colada calcítica (Fig. 16).

La mayor parte de las tonalidades corresponden a un rojo oscuro (Munsell 3/6), en menor medida a un rojo claro (Munsell 5/8) y en un número inferior de casos otras tonalidades rojas (Munsell 4/8, 3/4) o rojas amarronadas (Munsell 4/4 y 4/6). Los motivos en negro son tan solo tres: un ramiforme, un antropomorfo y un ancoriforme. En el caso del ramiforme además se da la peculiaridad de que sobre él se aplicó una capa de pintura roja uniforme cubriendo una amplia superficie, incluido el propio motivo, aunque no llega a ocultarlo del todo. Dos de los motivos en negro se disponen a la derecha del panel (ramiforme y antropomorfo) y el tercero junto al motivo antropomorfo oculado.

Lámina 13. Abrigo de los Gavilanes.

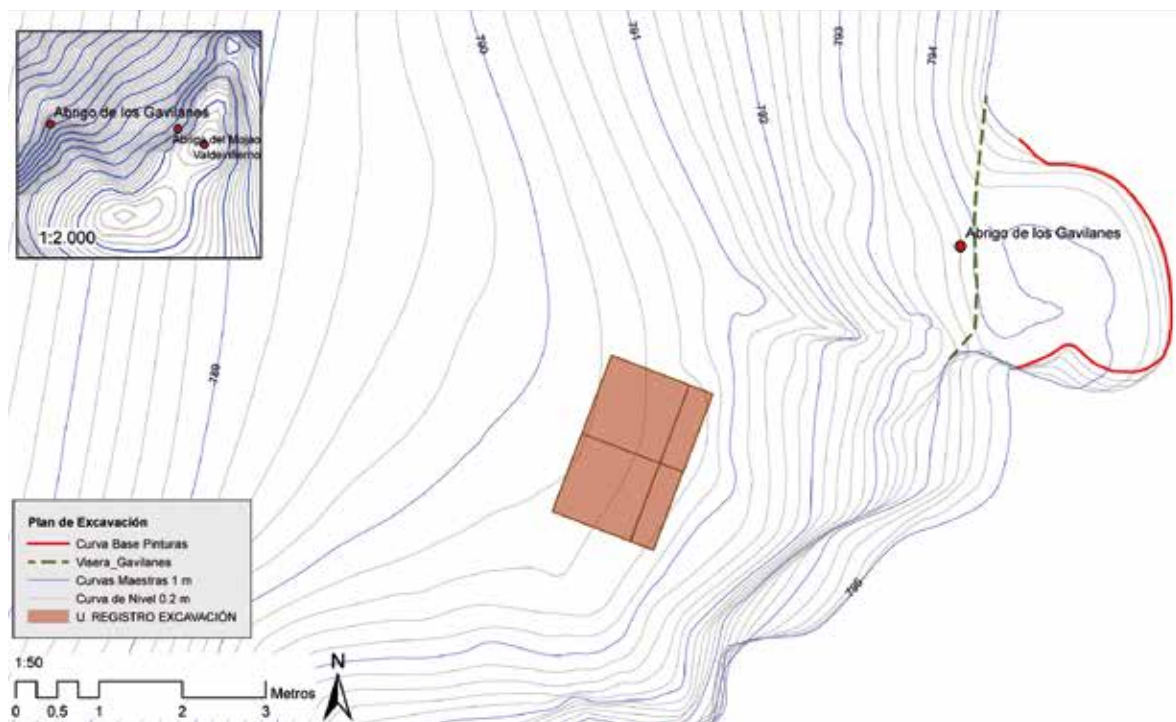


Figura 14. Abrigo de los Gavilanes. Planta del abrigo y localización sondeos arqueológicos.



Lámina 15. Abrigo de los Gavilanes. Detalle del panel principal con arte rupestre esquemático.

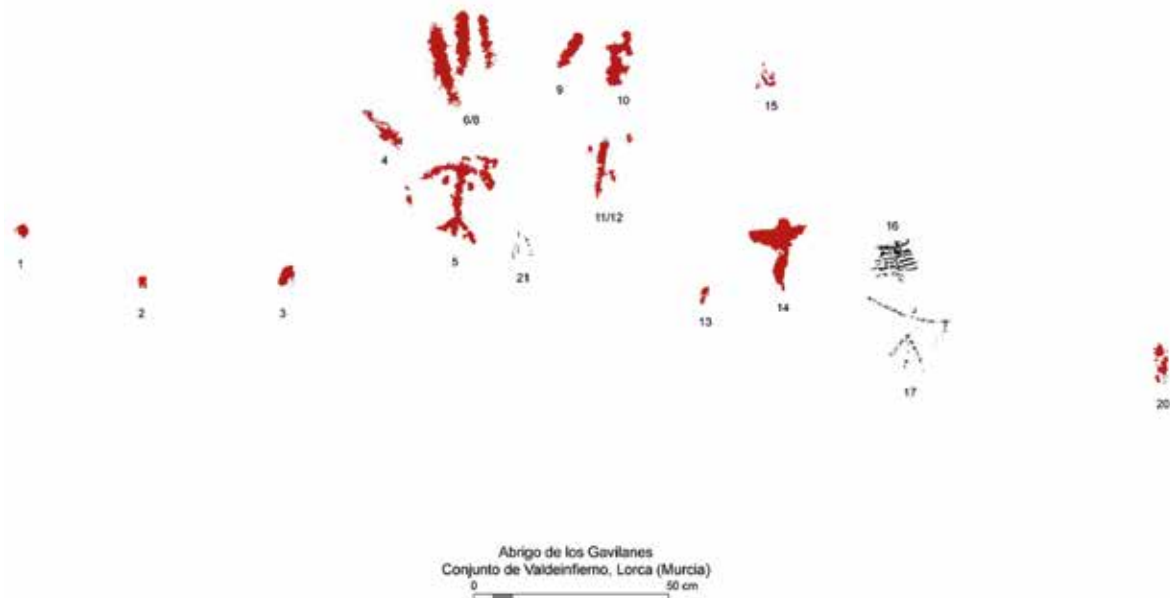


Figura 16. Abrigo de los Gavilanes. Representaciones pictóricas rupestres del panel principal.

4. ASENTAMIENTO DE VALDEINFIERNO

El asentamiento de Valdeinfierno está situado en la parte superior del macizo rocoso donde se encuentra el abrigo del Mojao. Aunque se observa material arqueológico superficial por toda la cima, existe un pequeño promontorio de forma redondeada, individualizado por su altura (848 metros), donde las evidencias arqueológicas son más relevantes (Lám. 17).

Lámina 17. Asentamiento de Valdeinfierno.



La zona oeste de la cima tiene una cota ligeramente inferior y en ella no se han observado estructuras arqueológicas, aunque sí material cerámico y lítico, pero con una cuantificación muy inferior. A estos hallazgos habría que sumar las evidencias arqueológicas de la ladera norte, junto al abrigo del Mojao, cuya dispersión alcanza hasta la ladera media, con una pendiente muy acusada que, en principio, dificultaría la ubicación de un asentamiento. Por ello, pensamos que las evidencias proceden de la parte superior donde sí se localiza el emplazamiento, o bien del abrigo del Mojao. La intervención arqueológica tenía como finalidad la caracterización del asentamiento, identificar la funcionalidad del sitio, determinar su cronología y filiación cultural y establecer, en la medida de lo posible, su correlación o vinculación cultural con el abrigo del Mojao y de los Gavilanes, y por tanto con el arte rupestre representado en ellos.

La metodología de la intervención arqueológica ha consistido en primer término en la realización de la topografía del emplazamiento y su escaneo en 3D, para posteriormente plantear y realizar los sondeos estratigráficos con excavaciones sistemáticas de microespacio. La excavación arqueológica se ha centrado en un sector del promontorio más elevado, y en concreto en la zona superior y en la ladera oeste, con un desnivel entre ambas de poco más de un metro de altura. Únicamente hemos podido documentar una estructura arqueológica, un muro perimetral que rodea el promontorio por toda la parte baja, con un desnivel con respecto a la cima de 1 metro. La estructura presenta solo una cara que apoya contra el terreno y está formada por grandes bloques seleccionados de forma alargada, dispuestos por su lado menor contra el terreno y trabados con un barro arcilloso de tonalidad marrón claro. Este muro se va adaptando perimetralmente a la ladera, adoptando planta curva en su mitad noroeste y más rectilínea en la mitad suroeste, con una longitud de 12 metros, 0,40 metros anchura y un alzado máximo conservado de dos hiladas de 0,40 metros (Fig. 18). Esta estructura era visible a nivel superficial prácticamente en la totali-

dad de su recorrido, y no presenta derrumbes asociados a ella que pudieran haberse originado por su desmoronamiento. Por otra parte, este muro perimetral tampoco presenta unidades estratigráficas asociadas, que de alguna manera pudieran contextualizar y caracterizar la estructura y su posible funcionalidad. De hecho, todas las unidades estratigráficas parecen de formación natural, tanto por su posición como por sus características físicas de sedimentación, aunque también es cierto que varias de ellas presentan un componente cultural muy relevante, numerosos elementos de cultura material. Se trata de un suelo vegetal de escasa potencia de tonalidad muy oscura, prácticamente negro, de textura suelta con numerosas raíces. Este suelo se ha filtrado entre las formaciones calizas de la zona, que puede adoptar una disposición tableada, o bien se desarrolla en forma de roca masiva, con grandes bloques de piedra de formas redondeadas. Se observan importantes fracturaciones por meteorización, que han generado unidades sedimentarias con abundantes piedras planas fracturadas procedentes de la caliza tableada, o bien piedras más redondeadas de variado tamaño, procedentes de las formaciones calizas masivas (Lám. 19).

Figura 18. Asentamiento de Valdeinfierno. Planta acumulativa, unidades estratigráficas, unidades de registro y estructura arqueológica.

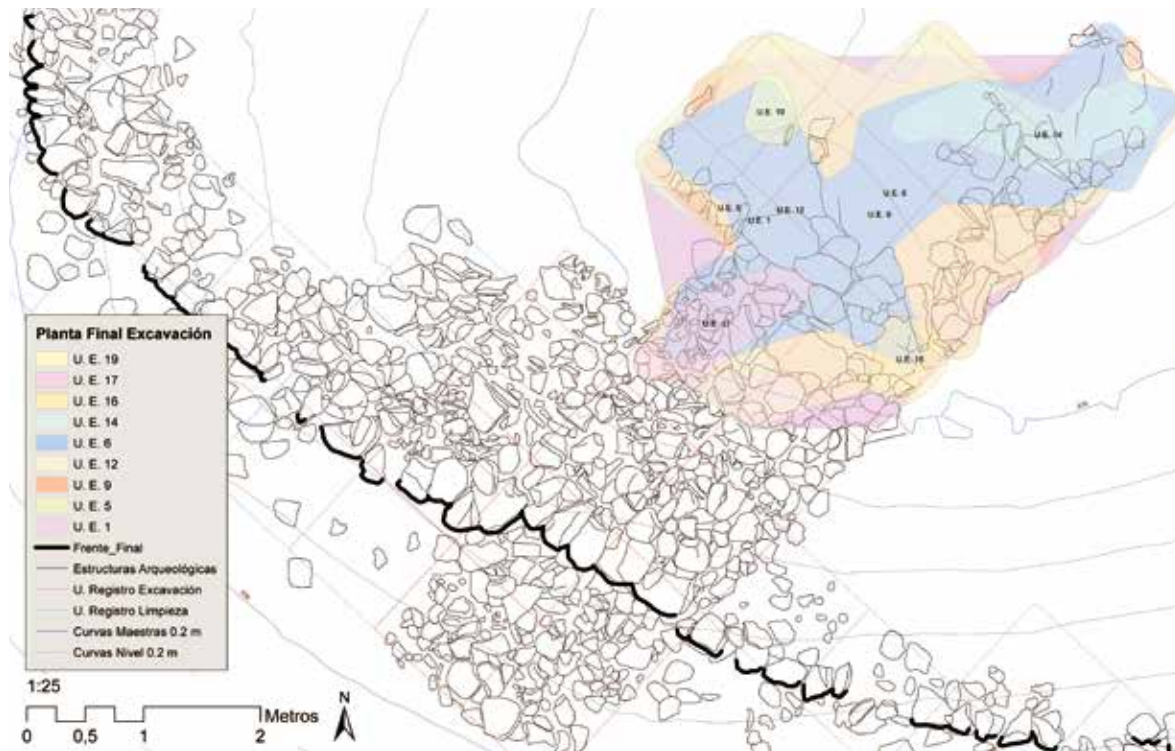


Lámina 19. Asentamiento de Valdeinfierno.

Durante la excavación la distribución de las evidencias arqueológicas por unidades de registro refleja la posición del material en horizontal, distribuyéndose prácticamente la totalidad de los objetos arqueológicos en la parte superior del promontorio, más del noventa por ciento. Por el contrario, en la ladera apenas se ha registrado material. La distribución de las evidencias por unidades estratigráficas refleja la ubicación del material arqueológico en horizontal y ahora también en vertical, de forma asociada y la superposición del mismo. Este suelo vegetal con numerosos objetos arqueológicos se ha subdividido en once unidades estratigráficas, aunque las variaciones físicas entre ellas son escasas, especialmente en lo que se refiere a la matriz sedimentaria de color, textura y granulometría. Las principales diferencias se deben a la mayor o menor presencia de piedras fracturadas (Fig. 21). También en este caso las unidades estratigráficas con un mayor volumen de material arqueológico están situadas en la parte superior del promontorio, aunque hemos de precisar que todo el material arqueológico documentado presenta una posición secundaria, ya que se trata de material filtrado de forma natural, apareciendo desde la superficie hasta el contacto con la roca en la parte más profunda (Fig. 20).

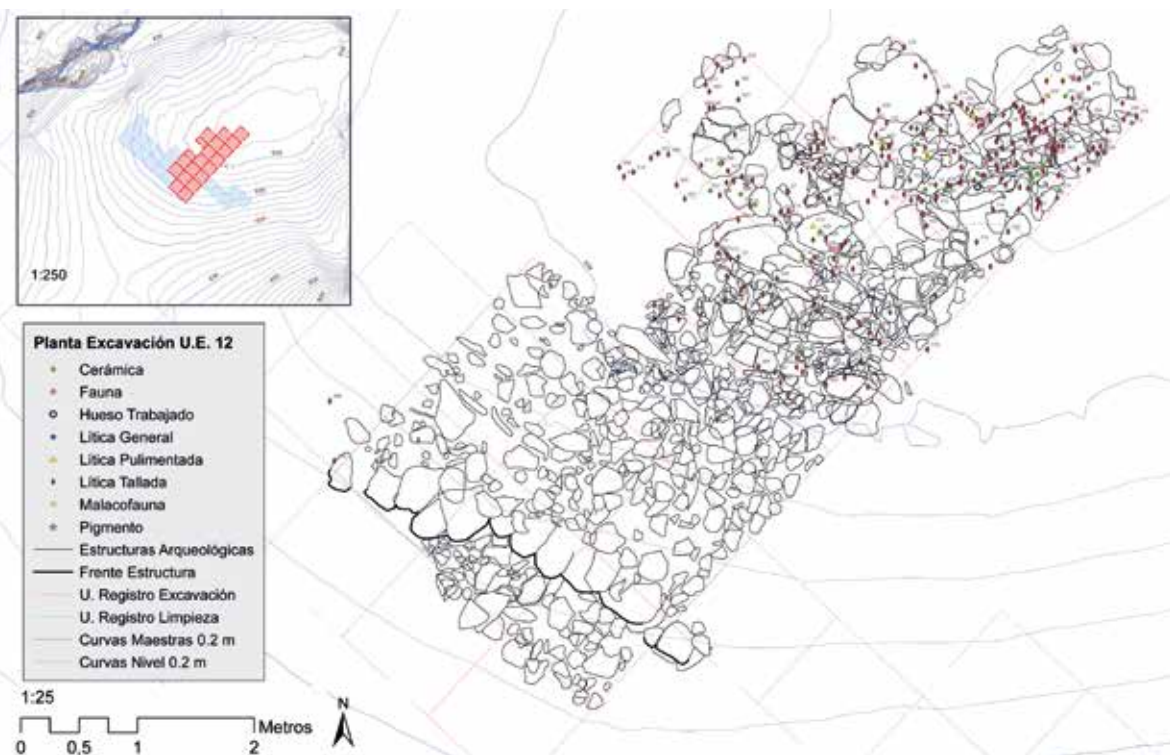


Figura 20. Asentamiento de Valdeinfierno. Planta con las unidades de registro de excavación y la dispersión de material arqueológico de la U.E. 12.

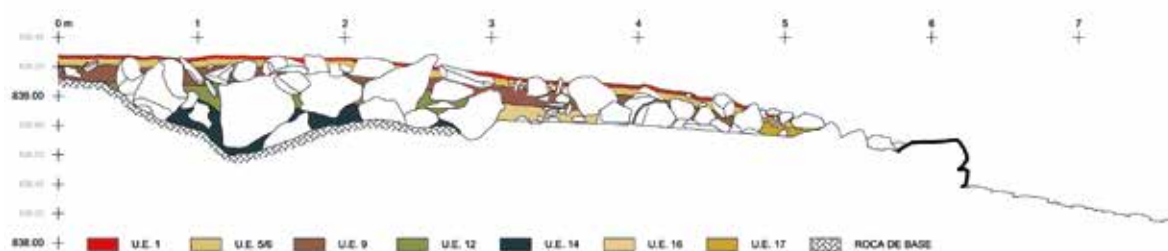


Figura 21. Asentamiento de Valdeinferno. Sección estratigráfica.

Por otra parte, e independientemente de la variabilidad entre las unidades de registro y las unidades estratigráficas en cuanto a densidades y número de artefactos, no se ha observado una intervencibilidad de distribución espacial o de características específicas tecnomorfológica que nos permita inferir distintas áreas funcionales dentro de la zona excavada o diferencias cronológicas. Más bien las diferentes cuantificaciones de material parecen obedecer a la configuración topográfica del emplazamiento y a las alteraciones postdeposicionales sufridas por los contextos sedimentarios, estructurales y por los artefactos arqueológicos.

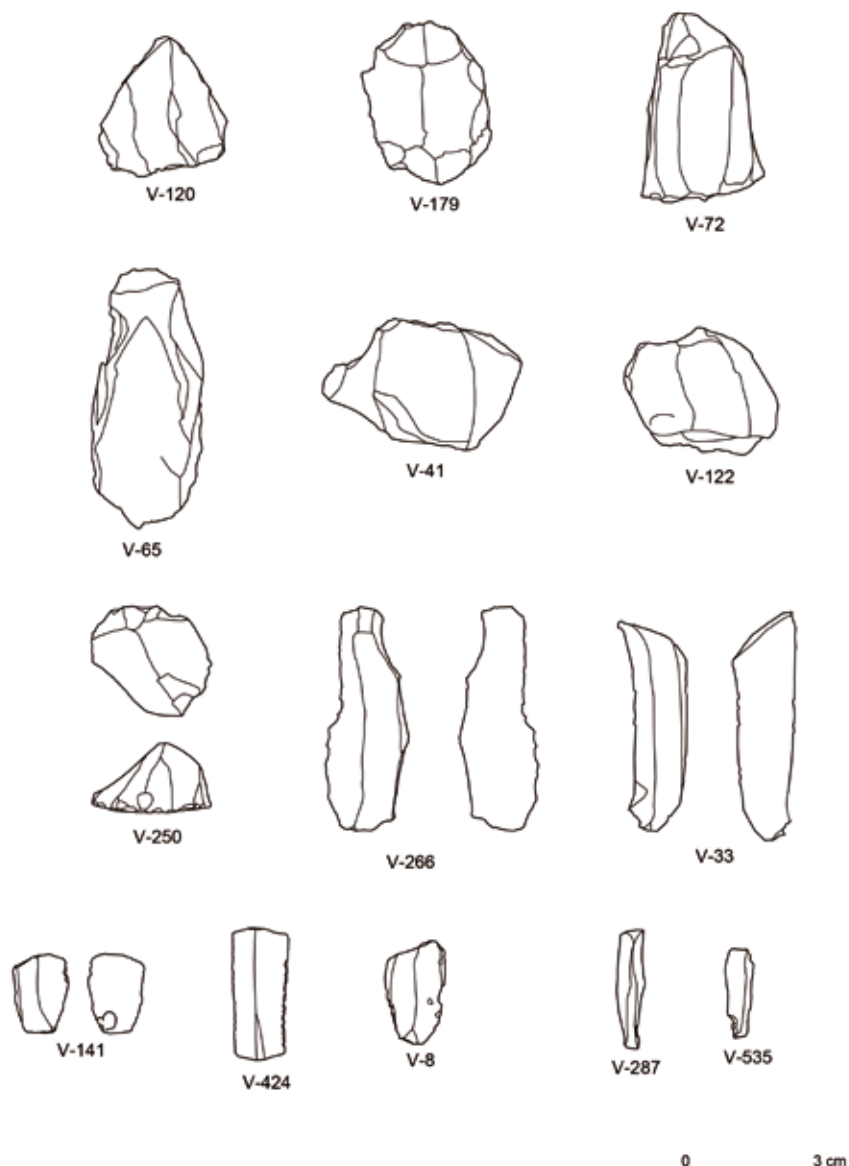
En cuanto al tipo de material arqueológico documentado, destaca ampliamente el alto porcentaje de elementos de industria lítica tallada (Fig. 20), ya que suponen más de la mitad de los artefactos documentados. La cerámica es relativamente escasa y está muy fracturada; el resto de objetos (piedra pulimentada, industria ósea y objetos sobre concha) apenas tienen representación.

Prácticamente la totalidad de la industria lítica está realizada sobre sílex, de diferentes tonalidades, aunque predomina claramente el sílex rojo, ya que casi la mitad de la industria está realizada sobre este tipo. Con valores bastante inferiores, pero con cierta representación estaría el sílex rosa, el gris, el marrón claro y el melado. Finalmente, el sílex blanco y el marrón oscuro tendrían una representación bastante inferior, mientras que el sílex negro solo tiene un valor testimonial. Esta variedad de tonalidades puede estar relacionada con la localización en las proximidades de este tipo de materia prima, que por otra parte va a condicionar en parte el proceso de desbastado, los tipos de núcleos y los productos de lascado extraídos de los mismos, así como la morfometría de estos productos líticos.

De las evidencias líticas en sílex algo más de la mitad de los registros corresponden a restos de talla, pero también los productos de lascado tienen una representación muy destacada, mientras que es bastante reducida la presencia de núcleos. La forma tecnomorfológica de los núcleos está condicionada y restringida por las características morfológicas de la materia prima dominante, posiblemente nodulares ovoides, lo cual ha originado unas morfologías finales prismáticas y piramidales fundamentalmente de sílex rojo, rosa o gris, mientras que los de sílex melado son más escasos. También hemos identificado un fragmento de núcleo reutilizado como raspador (Fig. 22).

También existe una relación directa entre los valores medios de los núcleos y las lascas y láminas extraídas de los mismos, de lo que se pueden extraer implicaciones de tipo económico relativas al aprovechamiento de la materia prima, ya que en general los valores métricos evidencian claramente que los productos de lascado presentan unas dimensiones pequeñas.

Figura 22. Asentamiento de Valdeinfierno. Industria lítica: núcleos (41, 65, 72, 120, 122 y 179), núcleo reutilizado como raspador (250), escotaduras (287 y 535) y láminas (8, 33, 141, 266 y 424).



La producción laminar es mayoritaria, ya que suponen más de la mitad de los productos de talla, predominando las láminas frente a las laminitas, aunque en general son de morfometría reducida, ya que no hemos identificado láminas de gran tamaño. Algunas láminas han sido acortadas de forma intencionada quizás para formar útiles compuestos, generalmente destinados a la siega del cereal, predominando las fracturas proximales, generalmente con los bulbos rebajados para poder ser engarzadas con mayor facilidad. Los talones en la producción laminar son mayoritariamente escamosos y, en menor medida, lisos o facetados. En cuanto a las secciones, predominan claramente las trapezoidales y después las triangulares, mientras que las poligonales son bastante más escasas.

La mayor parte de las láminas están sin retocar o con señales de uso, aunque sí han generado útiles cortantes. A pesar de ello la producción laminar retocada alcanza una representación relativamente destacada. Predomina claramente una incidencia del retoque de tipo intensivo, caracterizado por retoques abruptos frente a los simples, y extensivo o continuo que supone la modificación de todo el borde del

útil, generalmente solo uno de ellos, frente al discontinuo que está menos representado. En cuanto a la amplitud, tanto los retoques profundos como los marginales están bien representados. En cambio, la dirección del retoque es en la mayor parte de las ocasiones directo, mientras que los retoques alternos e inversos están poco representados.

Los útiles con tipología y funcionalidad específica tienen una representación relativamente elevada. Dentro de la tipología identificada destaca la presencia de geométricos y microburiles asociados a la fabricación de algunos de ellos. Las fracturas retocadas también están bien representadas, aunque solo en las truncaduras rectas, además de los perforadores. Con una representación menor tenemos los buriles, muelas, laminitas de dorso abatido y los útiles compuestos (Fig. 23).

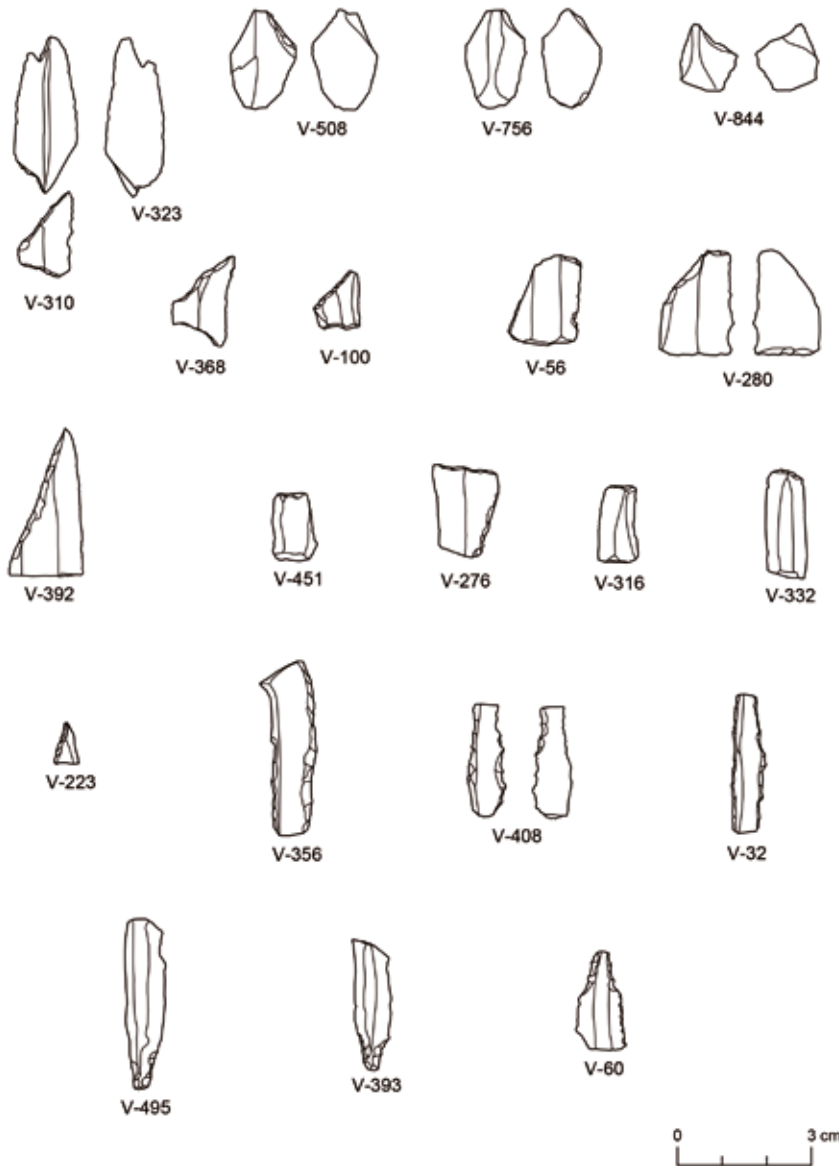


Figura 23. Asentamiento de Valdeinfierno. Industria lítica: geométricos (56, 100, 280, 310, 368 y 392), microburiles (323, 508, 756 y 844), truncaduras (276, 316, 332 y 451), laminitas de dorso abatido (32, 323, 356 y 408), perforadores (60, 393 y 495).

Dentro de los geométricos se pueden observar dos tradiciones líticas diferenciadas. Por un lado tenemos tres ejemplares cuya morfología entroncaría con las tradiciones del Neolítico antiguo, trapecios pequeños, con sus dos lados menores retocados, con un retoque abrupto, directo, profundo y continuo que, en varias ocasiones, son de forma cóncava. Además hemos de destacar que estos trapecios están realizados con la técnica del microburil, usando como soportes láminas de sílex melado o sílex rojo, el mismo tipo de sílex de los microburiles, incluso en algún caso casi se puede establecer un remontaje entre microburil y trapecio (Fig. 23, n.º 323 y 310).

El otro grupo de geométricos está formado por dos trapecios rectángulos de mayor tamaño, uno de ellos presenta los dos lados menores retocado con un retoque abrupto, profundo, continuo y directo en un lado, mientras que en el otro es inverso. El otro trapecio solo presenta un lado menor retocado, con retoque abrupto, profundo, continuo y directo, por lo que seguramente se trata más bien de una fractura retocada. El sílex en el que están realizados es de color blanco y marrón oscuro, respectivamente. Finalmente, el único triángulo identificado también en sílex blanco, está retocado en uno de sus lados mayores, con retoque abrupto, profundo, directo y continuo. Este último grupo de geométricos parece estar más relacionado con las industrias del Neolítico final.

En cuanto a la producción de lascas, muy inferior a la producción laminar, destaca el que la mayor parte sean ordinarias, con un porcentaje importante de lascas laminares. Por el contrario, el número de lascas de desbastado, corticales iniciales y dorso natural, son muy escasas y poco significativas. Estas proceden de la preparación de núcleos y son productos de lascado característicos de emplazamientos cuya funcionalidad está directamente relacionada con el aprovechamiento de la materia prima y los primeros trabajos dentro de proceso de desbastado de nódulos, que no es nuestro caso. La mayor parte de las lascas no han sufrido modificación de los filos y por lo tanto están sin retocar, aunque sí suelen presentar señales de uso y por lo tanto se trata de útiles cortantes. En las retocadas predomina claramente una incidencia del retoque de tipo abrupto, discontinuo, marginal y directo.

La producción lítica sobre otras materias primas diferentes al sílex es muy escasa, aunque hay algunos elementos sobre caliza o sobre cuarzo, lascas ordinarias sin retocar y fragmentos atípicos.

Otros elementos de cultura material como los recipientes cerámicos son más escasos y bastante fragmentados, lo que nos ha impedido poder realizar un análisis tipológico y tecnomorfométrico. No obstante, el grosor de las paredes y el diámetro de la boca, en los pocos casos que ha podido ser medido, son un buen indicador para poder establecer los tamaños aproximados de los recipientes, generalmente pequeños o medianos, destinados al consumo y a la preparación de alimentos. Predominan los recipientes con bordes de dirección recta o entrante, propios de recipientes cerrados de formas globulares o cuerpos esféricos y diámetro máximo en la parte media de la vasija, o cuencos hemisféricos de borde recto, mientras que las formas abiertas que suelen corresponder a platos, fuentes o cuencos, están muy poco representadas, destacando un plato de labio biselado. El único elemento de prensión o suspensión corresponde a un asa tubular (Fig. 12).

En cuanto a las características principales del proceso tecnológico empleado en la fabricación de los recipientes cerámicos, sabemos que las pastas son mayoritariamente monocromas, con desgrasantes fundamentalmente de dos tipos, calcita y micaesquistos, de tamaño medio y fino. Estos tipos de desgrasantes han sido empleados además en dos producciones cerámicas bien diferenciadas en cuanto a tonalidad, textura y acabado. Las superficies externas e internas presentan tonalidades muy semejantes, mayoritariamente de colores claros, destacando las de tonalidad marrón claro, mientras que las tonalidades oscuras están escasamente representadas, en este caso gris claro y marrón oscuro. Directamente relacionado con las tonalidades claras de las cerámicas estaría la amplia representación de la cocción oxidante frente a la reductora o alternante, mientras que la mitad de la producción tiene una textura arenosa y la otra mitad compacta.

El tratamiento final de las superficies cerámicas es un indicador de la calidad de la vasija. Los acabados exteriores e interiores son mayoritariamente alisados de calidad media o alisados de calidad tosca. Algunos fragmentos también presentan tratamientos más cuidados con alisados de calidad fina. Destaca también el alto porcentaje de cerámicas con las superficies erosionadas que no conservan el tratamiento final. El tratamiento de las superficies internas presenta ciertas variaciones con respecto al acabado de las superficies externas, una disminución de los tratamientos de buena calidad y un aumento de las superficies erosionadas. Prácticamente la totalidad de la cerámica está

sin decorar, es decir se trata de cerámicas lisas. Solo se han podido identificar escasos fragmentos decorados a la almagra, en la superficie externa o en la interna, pero nunca en ambas. Dentro del grupo de las cerámicas decoradas a la almagra no se han identificado partes morfológicamente significativas de los recipientes, como bordes, bases, o perfiles de los cuerpos casi completos. Solo cabe destacar la presencia de un fragmento de pared con un asa tubular. Se trata de recipientes pequeños, seguramente destinados al consumo, con pastas monocromas de tonalidades claras y cocción oxidante, con desgrasantes de calcita o de mica en porcentajes bastante similares, de tamaño fino o muy fino, y textura compacta. El tratamiento final de las superficies externas e internas presentan acabados cuidados, alisados finos y medios, mientras que los alisados muy finos son más escasos.

El resto de evidencias materiales como los instrumentos de lítica pulimentada, los objetos sobre conchas o la industria ósea están escasamente representadas (Fig. 24). Destaca un fragmento medial de un posible cincel en pórfido, una mano de moler fracturada, una placa y un objeto piramidal realizado sobre pizarra roja con señales

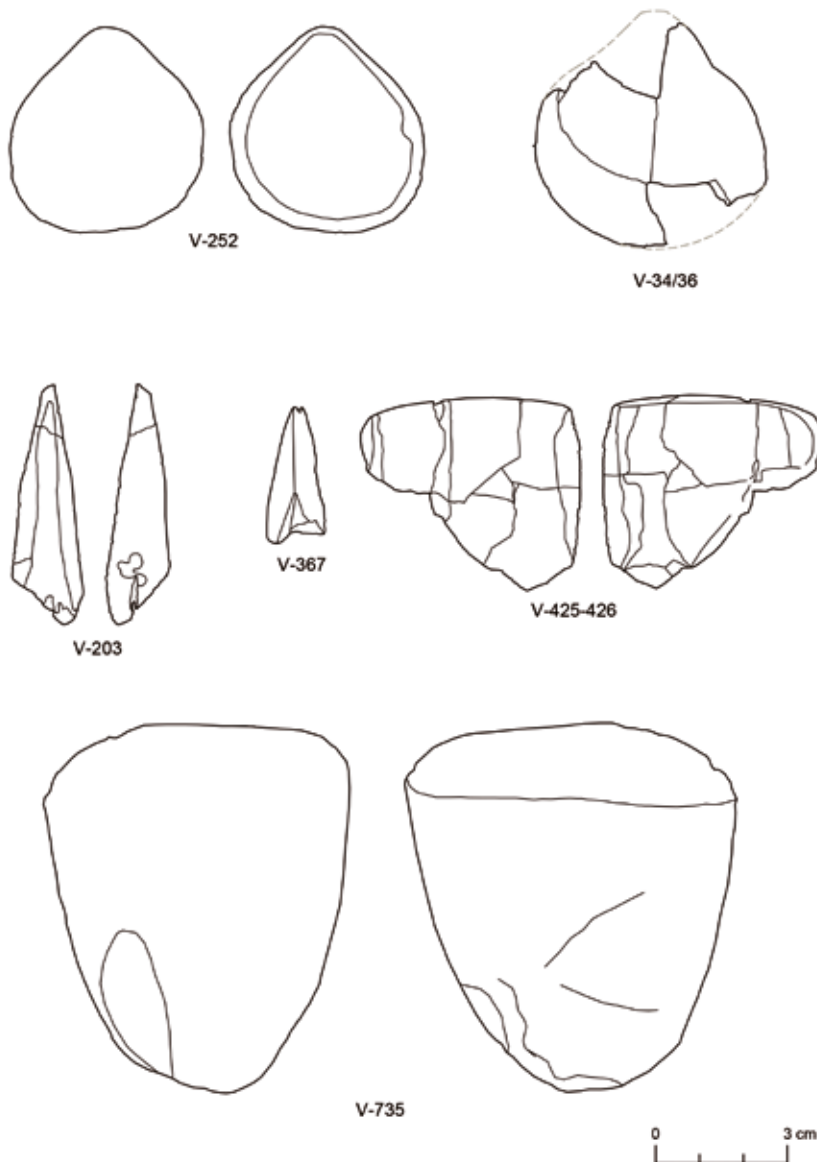


Figura 24. Asentamiento de Valdeinfierno. Industria lítica pulimentada, industria ósea, conchas y fragmentos de pigmento (hematites).

evidentes en sus superficies de pulimento o abrasión, varios cantos de caliza oolítica o de cuarcita utilizados como percutores o bruñidores, conchas (*Glycymeris Glycymeris*) trabajadas y un punzón y espátula de hueso. Cabe destacar también la presencia de restos de pigmento, ocre amarillo y hematites rojo.

Las evidencias de fauna son escasas, pero los fragmentos óseos presentan algunas peculiaridades. En primer lugar los huesos están muy fragmentados, son de pequeño tamaño y corresponden en la mayor parte de los casos a diáfisis, aunque también se ha documentado algunas falanges, fragmentos de vértebra y dientes. Los huesos presentan un aspecto rugoso y estriado, con una pátina brillante en la superficie (debido a alteraciones postdeposicionales), estando muchos de ellos quemados. No se observan huesos de macrofauna, todos ellos parecen corresponder a mesofauna, principalmente ovicápridos jóvenes, pero también hay fragmentos de lagomorfos.

Tampoco se han identificado carbones ni semillas, aunque se realizó la flotación del sedimento, tomándose una amplia muestra de las diferentes unidades estratigráficas identificadas. Tampoco se localizaron *in situ* este tipo de evidencias para su recogida manual.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La ausencia de contextos estratificados con asociaciones primarias entre estructuras y objetos arqueológicos en Valdeinfierno, abrigo del Mojao y abrigo de los Gavilanes, nos impide inferir qué tipo de asentamiento fue el primero y si en los abrigos se realizó alguna otra actividad, además de la creación de los paneles de arte rupestre.

Sabemos que en el abrigo del Mojao existe un nivel de frecuentación, localizado bajo el panel principal del abrigo, que ocasionó la fracturación de la roca de base (calizas tableadas que afloran a escasos centímetros de la superficie), generando una unidad sedimentaria formada por plaquitas fracturadas dentro de un suelo arcilloso con material arqueológico asociado, y quizás originado como consecuencia de la realización de las pinturas.

Los materiales identificados corresponden a fragmentos cerámicos de dos recipientes para el consumo de bebida o comida, un vasito y un cuenco decorados a la almagra, además de una cuenta de collar. También se han localizado algunos elementos sobre sílex, láminas y laminitas sin retocar, fracturas retocadas, una lámina con escotadura o muesca retocada y un microburil distal, asociado este último a la fabricación de geométricos mediante esta técnica.

Finalmente, solo cabe señalar que el registro arqueológico no ha aportado contextos estratificados relacionables con una o varias ocupaciones del abrigo que pudiéramos asociar desde el punto de vista cronológico o cultural a la realización de las pinturas levantinas y esquemáticas, o bien a ocupaciones posteriores periódicas, que en cualquier caso debieron de estar relacionadas con la presencia de las composiciones pictóricas.

Lo mismo sucede con el abrigo de los Gavilanes, con el agravante de que en el propio abrigo no existe depósito de tierra y al pie del mismo la estratigráfica corresponde en su totalidad a formaciones sedimentaria de origen natural: grandes bloques de piedra caliza, caídos del farallón y fracturados, asociados a un suelo vegetal de escasa potencia, sin evidencias arqueológicas.

En Valdeinfierno solo hemos podido identificar un único muro perimetral apoyado contra el terreno, con fábrica de grandes bloques trabados con barro, rodeando el promontorio por la parte media y baja, a 1 metro de desnivel de la cima, sin derrumbes ni unidades estratigráficas asociadas que, de alguna manera, pudieran contextualizar y caracterizar la estructura y su posible funcionalidad. En principio podríamos pensar, o al menos no descartar, que se trate de un muro de sujeción o contención de una estructura superior, no conservada, quizás por estar realizada con materiales perecederos que no han pervivido. El material arqueológico tiene una posición secundaria, ya que se trata de material filtrado de forma natural desde su posición original, localizándose desde la superficie hasta la zona más profunda en contacto con la roca.

Destaca el alto número de elementos líticos con una tecnología que emplea el sílex como materia prima exclusiva, con una talla destinada a la producción de soportes laminares, láminas y laminitas como soportes básicos, utilización de la técnica específica del microburil para la fabricación de geométricos y el predominio del retoque abrupto, además de, a nivel de tipología morfológica, la presencia de útiles de sustrato, especialmente laminitas de borde abatido, y otros componentes como trunaduras rectas, perforadores, y muescas.

Los recipientes cerámicos son escasos, recipientes pequeños o medianos destinados al consumo y a la preparación de alimentos, de formas globulares o cuerpos esféricos o cuencos hemisféricos de borde recto, mientras que las formas abiertas como los platos de labio biselado son escasas. Aunque la mayor parte de las cerámicas son lisas, también se ha documentado otro grupo de fragmentos con decoración a la almagra, al igual que en el abrigo del Mojao, siendo el único elemento tipológico más representativo un fragmento de pared con un asa tubular. Otros elementos de cultura material documentados son un punzón de hueso, conchas trabajadas y restos de pigmento rojo.

A modo de reflexión final, y en la fase actual de la investigación arqueológica, solo podemos plantear la hipótesis de que el emplazamiento de Valdeinfierno parece ser un sitio relevante en el paisaje, localizado en un lugar sobreelevado, un enclave de referencia que podría ser divisado y desde donde divisar un corredor natural de comunicación, sobre el que debió de ejercer algún tipo de vigilancia o control (Lám. 17). El control de los recursos de un territorio ha sido relacionado con la distribución de los abrigos con arte rupestre en lugares de alta visibilidad, y donde también parece haber una coincidencia con la localización de estructuras megalíticas (MOLINA *et al.*, 2012) como es el caso de la rambla de Gergal (Almería) (MARTÍNEZ GARCÍA, 1998). Es más que probable la vinculación del emplazamiento de Valdeinfierno con dos hitos culturales representados por los abrigos con arte rupestre del Mojao y Gavilanes, ubicados en la misma unidad de relieve, lo que nos lleva a caracterizar a todo el conjunto como un hito jerárquico y distintivo, con control de un territorio, dentro de un marco cronológico y cultural que situamos para su último momento en el Neolítico final, por el contexto material general de los objetos, especialmente los recipientes decorados a la almagra, y algunos elementos líticos.

Las cerámicas a la almagra tan características de todo el desarrollo del Neolítico andaluz (NAVARRETE y CAPEL, 1980), se mantienen, aunque de menor calidad, durante el Neolítico final, llegando incluso hasta el Calcolítico antiguo (MOLINA *et al.*, 2012). Este tipo cerámico también aparece en Murcia, en yacimientos próximos a Valdeinfierno y localizados también en pasos naturales que comunican el tramo inferior del alto Guadalentín con las tierras almerienses, como es el caso del poblado de El Capitán (Lorca) y de la necrópolis megalítica del Cerro Negro (Lorca), con sepulturas circulares tipo *rundgräber* fechables en el Neolítico final (GILMAN y SAN NICOLÁS, 1995).

No obstante, la realización de las composiciones pictóricas de los dos abrigos habría que remontarlas a tradiciones más antiguas neolíticas, hecho documentado en los abrigos del Pozo (Calasparra) (MARTÍNEZ SÁNCHEZ, 1994), donde sí se pudo establecer una correlación relativa entre la secuencia ocupacional del Neolítico antiguo del abrigo y la realización de las pinturas rupestres esquemáticas de sus paredes.

Es destacable que el componente industrial lítico presente elementos tipológicos propios de sustrato (laminitas de borde abatido), incluso una tecnología lítica de tradición epipaleolítica, como es la elaboración de geométricos mediante la técnica del microburil, con continuidad en el Neolítico, tal y como hemos podido constatar en los abrigos del Pozo (Calasparra) (MARTÍNEZ SÁNCHEZ, 1994). Los microburiles son muy abundantes en Valdeinfierno y al tratarse de restos de talla, nos están indicando que la fabricación de los geométricos se realizó en el propio emplazamiento y también en el abrigo del Mojao. Los geométricos están asociados al armamento destinado a la caza, funcionalidad que ha pervivido desde el Epipaleolítico (FORTEA *et al.*, 1987; JUAN CABANILLE, 1984). Otros objetos documentados como los perforadores y las escotaduras, estaban destinados al trabajo de hueso o madera en la preparación quizás de arcos o astiles, formando un mismo grupo tecnoeconómico, mientras que las láminas y laminitas retocadas o sin retocar, podrían haberse utilizado como cuchillos para el despiece de la caza (CAUVIN, 1983). Parece que una parte importante de los útiles líticos podrían estar destinados a la fabricación de armas para la caza, astiles de madera con geométricos engarzados, que podemos visualizar en el arquero del Mojao, con su equipamiento completo de cazador (arco, carcaj y flechas), pintado en un abrigo situado en un paso natural por donde el tránsito de animales sería habitual.

Es posible que nos encontremos ante un emplazamiento que nunca fue ocupado de forma permanente, dada la escasa potencia de los niveles arqueológicos y las características del contexto material, utillaje lítico para la caza, recipientes cerámicos destinados solo al consumo de alimentos, así como a la ausencia de cantidades representativas de huesos de fauna o semillas para un consumo continuado y estable. Pero sí parece que fue ocupado de forma recurrente, estacional o periódica, por grupos humanos que conocían y ejercían algún tipo de control sobre los recursos de su territorio, y donde dejaron manifestaciones culturales tan relevantes y simbólicas como son las representaciones de arte rupestre, que sin duda con su presencia marcan el paisaje cultural del Neolítico.

BIBLIOGRAFÍA

- CAUVIN, J., 1983: "Typologie et fonctions des outils pré-historiques: apports de la tracéologie a un vieux débat". *Travaux de la Maison de l'Orient*, 5, pp. 259-274.
- FORTEA, J.; MARTÍ, B.; JUAN, J., 1987: "La industria lítica tallada del Neolítico antiguo en la vertiente mediterránea de la península Ibérica". *Lucentum*, 6, Universidad de Alicante, pp. 7-22.
- GILMAN, A.; SAN NICOLÁS DEL TORO, M., 1995: "El poblado calcolítico de El Capitán Lorca: campaña de 1987". *Memorias de Arqueología*, 3, Murcia, pp. 45-51.
- JUAN CABANILLES, J., 1984: "El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular". Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, *Saguntum*, 18, Valencia, pp. 49-102.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J., 1998: "Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática: el sudeste como marco". *Arqueología Espacial*, 19-20, pp. 543-561.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993: *Guía del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*. Ayuntamiento de Lorca.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: *El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca*. Ayuntamiento de Lorca.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1994: "Nueva datación de C-14 para el Neolítico de Murcia: Los Abrigos del Pozo (Calasparra)". *Trabajos de Prehistoria* 51, pp. 157-161.
- MOLINA, F.; CÁMARA, J.A.; LÓPEZ, J.A., 2012: Síntesis Regionales Andalucía, *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*, pp. 405-462.
- NAVARRETE, M.S.; CAPEL, J., 1980: "Algunas consideraciones sobre la cerámica a la almagra del neolítico andaluz". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5, pp. 15-34.